

**HISTORIA** | Editado por el Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona, se presenta el jueves en L'Arxiu

# La historia 'olvidada' de Ponent

El libro 'Les dones als orígens de Torreforta' recoge el testimonio de una treintena de protagonistas que han vivido en sus propias carnes la creación y la transformación del primer barrio de Tarragona

JORDI CABRÉ

«Torreforta es un encanto, ya se lo digo yo», afirma sin titubeos la octogenaria Paquita. Junto a ella, Ángela, Maria Rosa, Mercè, Dolores, Margarita, Roser, Araceli o Juanita, por citar algunas, comparten vecindario. Se han convertido en las protagonistas de la historia oculta del primer barrio de la ciudad.

«Este es un libro enfocado desde la perspectiva de género; de las mujeres y criaturas que la versión oficial, masculina, siempre olvida o deja en un segundo lugar, muy marginado», explica Coral Cuadrada, una de las coordinadoras del libro *Les dones als orígens de Torreforta*, que se presenta este jueves en L'Arxiu (19h.) y está editado por el Cercle d'Estudis Històrics i Socials Guillem Oliver del Camp de Tarragona.

Cada una de las protagonistas ha vivido los cambios sufridos en esta barriada de Ponent, desde sus primeras viviendas inacabadas -*Cases Baixes*- y con un pedregal como calle, hasta las luchas para mejorar las condiciones urbanísticas o evitar la creación de un centro de toxicómanos que terminara por adular un barrio «donde todos éramos una familia», añade Mercè, que ronda los 70 años.

Coral Cuadrada, Esther Gutiérrez y una docena de colaboradoras han redactado este libro que es la evolución de un proyecto que empezó en 2010 financiado por el Institut Català de les Dones y del que en 2011 salió la primera parte con un documental y una exposición. «El libro es la última parte», dice Gutiérrez.

## Proyectos truncados

Fue en 1926 cuando la idea de un barrio al lado de la Torre Forta, del siglo XVII, empezó a cobrar forma. El Ayuntamiento de Tarragona pensaba levantar una barriada para acoger a ferroviarios y trabajadores de las empresas que en aquellos momentos habían echado raíces en la ciudad. Pero el proyecto no cuajó hasta pasada la Guerra Civil.



Imagen del mercado ambulante en Torreforta en los años 70. La foto ilustra la portada del libro y su autor es desconocido. FOTO: CEDIDA

Fue la Junta Municipal Agrícola de Tarragona, en febrero de 1940, la que logró un acuerdo con el Ayuntamiento para que la finca fuera bautizada como Torreforta y que ésta se convirtiera en un barrio obrero. Empezó a dibujarse en 1945.

Las primeras 75 viviendas, las *Cases Baixes* (o casas Agustí Sandoval), fueron ocupadas por tarraconenses de la Part Alta que habían perdido su vivienda por

reservaron pisos para la Guardia Civil con la finalidad de vigilar a los nuevos habitantes del nuevo barrio Torreforta.

## Las primeras impresiones

«Ver el mar era ver otro mundo», explica Ángela, que es una de las cientos de inmigrantes que habían salido de Andalucía después de la guerra civil. «La misma familia nos decía que estábamos locos de ir a vivir allí. Aquello era un desierto», apunta por su parte Maria Rosa, una vecina de la Part Alta que se trasladó del centro de la ciudad al barrio.

Esta mezcla de tarraconenses e inmigrantes cuajó. De las 400 personas del año 1954 se pasó a las más de 4.300 una década después. La llegada de la industria motivó que las empresas edificaran pisos para sus trabajadores. «Nosotros vivimos en uno de ellos y pagábamos poco. Fue como si nos tocara la lotería», explica Araceli, que ya ha superado los 80.

El papel de la mujer en estos primeros años de barrio obrero no era diferente al del resto de la ciudad. El franquismo marcó muy de cerca qué derechos y deberes tenían las mujeres, pensadas para complacer al marido. La mayoría se quedaba en casa, cuida-

ba a los hijos y como mucho paseaba los domingos con su familia. El desconsuelo de algunas, como Ángela, no tenía el apoyo marital que requería. «Me pegué unos hartones de llorar tremendos porque quería volver a mi pueblo y nadie me consolaba», explica.

El papel del marido era el de trabajar en la fábrica, beber con los amigos (algunas borracheras empobrecían a las familias) y des-

teléfono. «La señora que lo tenía avisaba en el barrio de que había una llamada y en un espacio separado hablábamos con la familia o con quien fuera», recuerda Mercè.

Con los avances, aparecieron los primeros coches y los primeros televisores; y con el fin del franquismo las reivindicaciones sociales para mejorar no sólo la existencia o la propia morada, sino también aquel barrio que se había convertido en una familia de más de diez mil habitantes.

La democracia ayudó en la defensa de los intereses del barrio. Las alcantarillas estaban hechas, pero el asfaltado tardó décadas. Luego, las protestas laborales y ofrecer resistencia para un centro de desintoxicación mostraron el músculo de un barrio que no se rendía tan fácilmente.

El libro corta en la década de los 70. «La democracia, la nueva inmigración y los cambios sociales merecen una perspectiva diferente que no se pretende abordar en el libro», explican las coordinadoras Coral y Esther. Ambas confían en realizar trabajos similares en otros barrios, aunque antes quieren retroceder a la historia efímera de las barracas o el barrio de la Esperanza.

## Las 'cases baixes' fueron la primera promoción de un barrio que llegó a los diez mil vecinos

los bombardeos de la Guerra Civil, obreros de las fábricas cercanas y algunos habitantes de las barracas del Francolí.

Sin embargo, recuerda Esther Gutiérrez, «a la gente de las barracas no las quería nadie. Pedían un mínimo de cinco años de empadronamiento en la ciudad para optar a estas viviendas y la mayoría de los habitantes eran gente sin papeles». Por si fuera poco,

## Vecinos de la Part Alta e inmigrantes fueron los primeros habitantes al otro lado del Francolí

cansar en casa. Las protagonistas del libro admiten que poco sabían los hombres de cocina y de tareas del hogar. «A nosotras nos educaban para esto; a ellos, para un oficio», dice Margarita.

El barrio creció con los años. Se construyó la parroquia y la escuela Gual Villalví. Hasta entonces, todo estaba en Tarragona y las caminatas eran kilométricas. Luego llegó el trolebús y el primer



## UN FUTUR PLE D'OPORTUNITATS PER ALS TEUS FILLS

Presentacions i portes obertes, cada dimarts a les 17.00 hores

- Escola Internacional del Camp basada en el model pedagògic propi Sòcrates Educa:
  - Noves tecnologies: excel·lència en l'ús de les TIC, robòtica, programació, disseny...
  - Sostenibilitat, valors, civisme i servei a la comunitat
  - Rutes d'autobús escolar per tota la província
  - Procés de matriculació obert. Cursos de P1 fins a Batxillerat (nacional i internacional)
- Assistència amb cita prèvia a l'email: [info@escolainternacional.org](mailto:info@escolainternacional.org) o al tel. 977 325 620

